
Inmigración y asociacionismo. La integración de italianos a la elite correntina 1864-1874

*Maisa R. Angelina**

Fecha de Recepción: 15 de abril de 2022

Fecha de Aceptación: 16 de junio de 2022

DOI: <https://doi.org/10.46553/RGES.58.2022.p.51-72>

Resumen

En la segunda mitad del siglo XIX, la experiencia asociativa se expandió por el territorio argentino con la llegada de inmigrantes europeos que buscaron, de esta forma, dar respuesta a sus necesidades y definir sus fronteras identitarias. En la ciudad de Corrientes, en 1864 se fundó la asociación italiana de ayuda mutua “Unione e Benevolenza”. Desaparecida luego de la Guerra del Paraguay, la entidad no perduró en el tiempo, sin embargo, el arribo de italianos a la ciudad continuó y en 1870 se fundó una asociación denominada “Unione e Fratellanza”, aún en actividad. Nuestro objetivo es analizar el proceso de integración de los líderes étnicos italianos a la elite tradicional correntina. Dicha integración quedó manifiesta por la inserción de peninsulares en organismos políticos de la ciudad, por los vínculos matrimoniales que establecieron y por las prácticas de sociabilidad que desplegaron.

Palabras clave: Migraciones tempranas; Mutualismo; Comerciantes; Matrimonios.

Abstract

In the second half of the nineteenth century, the associative experience expanded throughout the Argentine territory with the arrival of European immigrants who sought, in this way, to respond to their needs and define their identity borders. In the city of Corrientes, in 1864 the Italian mutual aid association "Unione e Benevolenza" was founded. Disappeared after the Paraguayan War, the entity did not last in time. However, the arrival of Italians to the city continued and, in 1870, an association called "Unione e Fratellanza" was founded, and is still in activity today. Our objective is to analyze the process of integration of those Italian ethnic leaders into the traditional correntina elite. This integration was manifested by the insertion of peninsulars in political bodies of the city, by the marriage bonds they established and by the sociability practices they deployed.

Keywords: Early Migrations; Mutualism; Merchants; Marriages.

* Licenciada en Historia. Becaria de finalización doctoral de Conicet -Facultad de Humanidades- Instituto de Historia/ maisaangelina@gmail.com

Introducción

Como otras ciudades de Argentina, la capital de Corrientes recibió migrantes italianos que, siguiendo el curso del río Paraná, se asentaron desde inicios del siglo XIX. En este flujo inicial predominó la inmigración masculina de comerciantes genoveses. Para quienes ejercieron el comercio y la navegación, Corrientes posiblemente actuó como un espacio apropiado de asentamiento, puesto que contó con un puerto de importante actividad naviera e intenso flujo mercantil.¹ En la ciudad, estos migrantes crearon asociaciones de socorros mutuos a partir de las cuales forjaron una identidad nacional italiana -relegando las identidades regionales precedentes- e intentaron dar respuestas a problemáticas propias de la salud y la educación, materias desatendidas por un Estado aún en construcción. Italianos dirigentes de estas asociaciones lograron un liderazgo dentro de la comunidad de connacionales, al tiempo que se integraron a la elite correntina.

Mediando la década de los años ochenta del siglo XX los estudios migratorios se convirtieron en una de las áreas temáticas más abordadas en Argentina por las ciencias sociales. El retorno de la democracia trajo una notable expansión y diversificación de la producción historiográfica; particularmente en la historia social se delimitaron líneas de investigación y recortes problemáticos que impulsaron el desarrollo de los estudios migratorios durante dos décadas de la mano de sociólogos, historiadores y demógrafos.² La integración social de los inmigrantes europeos —analizada a través de pautas matrimoniales, residenciales y de la sociabilidad—, la influencia de los liderazgos étnicos, la inserción de los inmigrantes en la estructura productiva, la receptividad de la sociedades preexistentes, la participación política y el asociacionismo étnico, fueron temas ampliamente abordados por investigadores de importantes centros y universidades del país y el exterior. La revista *Estudios Migratorios Latinoamericanos* se convirtió en uno de los mayores exponentes de los avances obtenidos en esta línea con los aportes de Samuel Baily, Fernando Devoto, Eduardo Míguez, Franco Ramella y Didier Marquiegui, entre otros.³

¹ Para ampliar información: Enrique Schaller, “El sector exportador de la provincia de Corrientes (1816-1840)”, en *XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia- Universidad Nacional del Comahue*, (2009); “Las actividades comerciales e industriales de la ciudad de Corrientes (1810-1855)”, en *Actas del XXXII Encuentro de Geohistoria Regional, Resistencia, Chaco*. (2012).

² Para indagar en las características de las investigaciones aludidas señalamos, entre otros: Diego Armus, “Diez años de historiografía sobre la inmigración masiva a la Argentina”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos* (En adelante *EMLA*), N°4, (1986); Marcelo Borges, “Inmigración y asimilación en la Argentina. Un enfoque historiográfico”, *Anuario del IEHS*, N°3 (1988); Fernando Devoto, *Movimientos migratorios: historiografía y problemas*, (Buenos Aires: CEAL, 1992).

³ En el mismo sentido, es de destacar la importancia que tuvieron como representantes de esos abordajes teóricos y metodológicos, las tesis, libros y artículos de María Bjerg, María Liliana Da Orden, Hernán Otero, Marcelino

En este marco el asociacionismo étnico, abordado desde las asociaciones de socorros mutuos, alcanzó gran atención. Estas instituciones tenían por fin ocuparse de la salud de los socios, de la ayuda para conseguir empleo y eventualmente del pago de seguro de desempleo o de la repartición para compaisanos indigentes.⁴ Si las asociaciones fueron un factor de integración a la sociedad de acogida, un medio para preservar las identidades originarias o un mecanismo para la creación de nuevas formas identitarias es materia de discusión. Lo cierto es que muchos inmigrantes buscaron allí protección contra la enfermedad, la vejez, el desempleo, y un espacio de sociabilidad cultural y recreativa para ellos y sus familias.⁵ Estos espacios fueron muy caros a los intereses de las elites étnicas, que lograron construir o consolidar su liderazgo a partir de los puestos directivos. Dentro de los estudios migratorios aún no es posible afirmar un consenso sólido acerca de la naturaleza del liderazgo étnico, aunque sí reconocer una multiplicidad de paradigmas y teorías.⁶ Retomando ideas de Fernando Devoto diremos que ser líder o dirigente de un grupo de inmigrantes o de una asociación requirió un interés hacia el propio grupo originario y un reconocimiento por parte de este. Supuso además una inversión de tiempo y recursos de distinto tipo (desde financieros hasta relacionales) hacia los compaisanos.⁷

El presente artículo se enmarca en el periodo, denominado de “migraciones tempranas”, que comenzó a fines del siglo XVIII y se prolongó hasta la década de 1880, con características propias que lo distinguió del fenómeno de la “inmigración masiva”.⁸ A continuación, mencionaremos tres de ellas.

En primer lugar, para el periodo de migraciones tempranas tanto Argentina como Italia no existían en sentido estricto, es decir, en aquel que refiere a su conformación estatal moderna. Ambas configuraciones políticas remitían a experiencias incompletas, signadas por una fuerte inestabilidad, enfrentamientos armados y la ausencia de un marco jurídico institucional consolidado. Los inmigrantes viajaron frecuentemente atravesando fronteras

Iriani, Alejandro Fernández y José C. Moya.

⁴ María Bjerg, *Historias de la inmigración en la Argentina* (Buenos Aires: Edhasa, 2009), 46.

⁵ Hilda Sabato, “1860-1920 Estado y sociedad civil”, en *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina. 1776-1990*, editado por Elba Luna y Elida Cecconi, (Argentina: Edilab, 2002), 108.

⁶ Xose Nuñez Seixas, “Modelos de liderazgo en comunidades emigradas. Algunas reflexiones a partir de los españoles en América (1870-1940)”, en *De Europa a las Américas. Dirigentes y liderazgos (1880-1969)*, editado por Alicia Bernasconi y Carina Frid, (Buenos Aires: Biblos, 2006), 17.

⁷ Fernando Devoto, “Prólogo”, en *De Europa a las Américas. Dirigentes y liderazgos (1880-1969)*, editado por Alicia Bernasconi y Carina Frid, (Buenos Aires: Biblos, 2006), 13.

⁸ Fernando Devoto, *Historia de la Inmigración en la Argentina*, (Buenos Aires: Biblos, 2003), 201-246. Para un abordaje de las migraciones europeas transoceánicas consúltese: Fernando Devoto, “La inmigración europea de ultramar”, en *Población y bienestar en Argentina del primero al segundo centenario* (Tomo I), compilado por Susana Torrado (Buenos Aires: Edhesa, 2017); del mismo autor “La Inmigración”, en *Nueva Historia de la Nación Argentina* (Tomo 4), (Buenos Aires: Planeta, 2010).

nacionales que no eran más que una ficción jurídica, existiendo entonces una amplia movilidad intra e interregional que operó sobre Brasil, Paraguay y Uruguay, teniendo como eje el sistema fluvial integrado por aquel río, el de la Plata y el Paraná.⁹

En segundo lugar, estos movimientos tempranos ocurrieron en un contexto con pocas restricciones formales a la migración y una escasa actividad de los gobiernos para promoverla, de modo que las cadenas familiares y paisanas constituyeron el principal mecanismo de los viajes. El deseo de emigrar, si bien estaba marcado por una fuerte aspiración de ascender en la escala social requería, para concretarse, de una inversión inicial y por lo tanto implicaba gastos; solo podía viajar a través del Atlántico quien contase con recursos, a menudo familiares. Al no mediar políticas de colonización o pasajes subsidiados, los sectores más pobres quedaban excluidos de esta posibilidad. La pobreza, más que un móvil, era un impedimento para migrar.¹⁰

Por último, se trató de un movimiento predominantemente masculino y urbano de las zonas del litoral. En las ciudades la demanda de mano de obra para los trabajos artesanales y el progreso del comercio, atrajo a inmigrantes comerciantes, profesionales o con saberes artesanales vinculados al desarrollo urbano y de la navegación (herrereros, carpinteros, zapateros, sastres, calafateros). En el caso de los italianos, el flujo inicial estuvo compuesto por varones, mayoritariamente genoveses, vinculados al tráfico fluvial (marinos, dueños de embarcaciones, pequeños comerciantes) integrados pronto a una red de asentamientos que comprendía ciudades como Santa Fe, Paraná, San Nicolás, Gualeguaychú, Victoria y Corrientes.¹¹ Juan Carlos Chiaramonte señala que, más allá de su residencia en Buenos Aires, en gran parte concentrados ya en la Boca del Riachuelo, algunos ligures se desgranaron por el interior, sobre todo en Entre Ríos, Santa Fe y Corrientes, donde dejaron huellas de su paso en los registros de anclaje de los puertos, así como en los negocios mercantiles.¹²

Desde la década de 1830 el movimiento de personas desde Liguria creció, convirtiéndose en el primer componente migratorio europeo del Río de la Plata dedicado principalmente a la navegación y al comercio. La participación de ligures en esta última actividad fue en aumento y, según los documentos estudiados por Chiaramonte, las naves del reino de Piamonte y Cerdeña en el tráfico desde el Río de la Plata hacia la antigua metrópoli

⁹ Griselda Tarrago, *De la orilla del mar a la vera del río: navegantes y comerciantes genoveses en el Plata y el Paraná (1820-1860)*, (Rosario: Prohistoria, 2011), 27.

¹⁰ Dedier N. Marquiegui, "Migraciones tempranas y redes sociales: un enfoque comparado a propósito de los españoles e irlandeses en Lujan", en *Las migraciones españolas a la Argentina. Variaciones regionales, siglos XIX y XX*, editado por Nadia De Cristoforis y Alejandro Fernández, (Argentina: Biblos, 2008), 111.

¹¹ Griselda Tarrago, *De la orilla del mar a la vera del río...*, 91.

¹² Juan Carlos Chiaramonte, *Mercaderes del litoral. Economía y sociedad en la provincia de Corrientes, primera mitad del siglo XIX* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1991), 96.

alcanzaron en 1836, el 31% de las importaciones y el 54% de las exportaciones desde y hacia aquel destino.¹³ Así, este incremento de la presencia ligur en las rutas marítimas favoreció el tráfico de mercancías y como efecto inmediato, los movimientos de población.

En 1833 la ciudad de Corrientes contó con la presencia de 25 italianos, 5 de ellos registrados como genoveses, sobre una población total de 5668 habitantes.¹⁴ Los peninsulares fueron precedidos en cantidad por 87 portugueses, 62 españoles y 38 franceses. Al margen de la presencia europea, el mayor componente migratorio lo prestó el vecino país de Paraguay con un total de 338 almas en la capital.¹⁵ Para 1841, aunque el censo mostró la presencia de 8 mujeres italianas, persistió el predominio de hombres que sumaron un total de 21. En esta oportunidad, la importancia del país de origen en términos cuantitativos varió, correspondiendo en primer lugar a los españoles, luego a los franceses, en tercer lugar, a los italianos y finalmente a los portugueses.¹⁶

Según el censo Confederal de 1857 el número de italianos en la ciudad ascendió a 172 (25 mujeres y 147 hombres) sobre una población de 8839 almas. Por último, el censo de 1869 arrojó, en un total de 11218 habitantes, 603 registros de italianos. Hacia aquel año el 69% de los extranjeros en la ciudad fue europeo, una proporción muy superior al 31% de los americanos. Entre aquellos, los italianos ocuparon el primer lugar de importancia, superando incluso a la población paraguaya y española.¹⁷

Para 1869, 115 hombres italianos declararon el comercio como “profesión, oficio, ocupación o medio de vida”. Debemos tener presente que, si bien la provincia tuvo una

¹³ Citado en Fernando Devoto, *Historia de los italianos en la Argentina*, (Buenos Aires: Biblos, 2006).

¹⁴ Se debe tener en cuenta que para la década de 1830 no existió una identidad italiana y fue el observador externo-censista- quien tendió a utilizar la expresión “italianos”, aunque Italia no fuese una realidad jurídico política existente, si no aún un ideal. La categoría “patria” de estos padrones provinciales, entonces, debe ser observada con cuidado puesto que al completarla fueron los jueces de paz – que actuaron como censistas- quienes adjudicaron la identificación y no el declarante. Uno de los avances de la historiografía de los últimos tiempos fue poner en discusión modelos y preconceptos presente en las fuentes estadísticas. Para un análisis detenido de la cuestión identitaria véase: Fernando Devoto, “¿Inventando a los italianos? Imágenes de los primeros inmigrantes en Buenos Aires (1810-1880)”, *Anuario IEHS: Instituto de Estudios histórico sociales*, ISSN 0326-9671, N°7 (1992). La operación descrita continuó en 1914, cuando los censistas debieron recurrir a un diccionario geográfico para establecer la nación a la que pertenecían los pueblos o aldeas con las que se identificaron los europeos. Conforme estos mecanismos suponían una identificación externa a los encuestados, el sistema estadístico oficial identificó franceses, italianos o españoles en el mismo momento en que creaba a los argentinos. Hernán Otero, “Estadística censal y construcción de la nación. Al caso argentino, 1869-1914”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, tercera serie, nums.16 y 17, (segundo semestre de 1997 y primero de 1998), 146.

¹⁵ Ernesto Maeder, *La población de Corrientes según el censo provincial de 1833* (Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 1970, 322.

¹⁶ María C. Sonsogni y Mirta B. Ramírez “La población de la ciudad de Corrientes a mediados del siglo XIX”, *Cuadernos de Geohistoria Regional*, N° 2 (1980), 24.

¹⁷ Censo provincial de 1833. Archivo General de la Provincia de Corrientes (En adelante AGPC) Corrientes, Argentina, Tomo N° 10/ Censo provincial de 1841. AGPC, Tomo N° 17. Las cédulas censales del Censo Confederal de 1857 y el Primer Censo Nacional fueron consultadas en la base de datos de www.familysearch.com.

predominante producción ganadera, la vida económica de la capital giró en torno a las actividades de su puerto. El hecho de que la ciudad de Corrientes constituyera el centro comercial más activo de la provincia se debió a su ventajosa situación geográfica y espacial que le permitió concentrar gran parte del creciente tráfico fluvial provincial: entre el 50% y el 60% de las exportaciones y entre el 60% y el 80% de las importaciones.¹⁸

El objetivo del artículo es analizar el proceso de integración de ciertos líderes étnicos italianos a la elite tradicional correntina, por lo que pretende también ser un aporte al conocimiento de este sector. La elite de Corrientes estuvo conformada principalmente por propietarios dedicados a la explotación ganadera que combinaron el bienestar económico, con una preeminencia social producto de la tradición de sus miembros como grupo dirigente.¹⁹ Dos factores fueron determinantes para su consolidación en la provincia: la apropiación de la tierra y la explotación ganadera.²⁰ Por su parte, en la ciudad de Corrientes, se conformó una élite capitalina de carácter mercantil cuyos negocios fueron los característicos de los mercaderes en tiempos coloniales: la oferta de crédito, la comercialización a nivel provincial y la exportación de la producción agrícola y manufacturera hacia el mercado porteño.²¹

Con los cambios decimonónicos, nuevos individuos de origen extranjero, dedicados principalmente al comercio, lograron confundirse con aquel sector. En efecto, en el siglo XIX la noción de igualdad, devenida de la triada revolucionaria francesa, propició la aceptación de nuevos valores que permitieron el ascenso social- para el cual la prosperidad material y la detención de un mérito personal, fueron importantes herramientas-. La escasa notabilidad de estos nuevos individuos fue paulatinamente subsanada, por los vínculos de negocios y las alianzas matrimoniales que entablaron con la elite, y también por la participaron en los clubes tradicionales y las asociaciones étnicas de socorro mutuo.²²

En un primer apartado, analizamos el mundo asociativo de los inmigrantes italianos en el periodo que se extiende desde 1864, año en que se fundó la primera asociación italiana, hasta 1874, cuando la segunda asociación, logró consolidarse y comprar un terreno para su

¹⁸ Enrique Schaller, “El sector exportador de la provincia de Corrientes (1816-1840)”, en *XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia- Universidad Nacional del Comahue*, (2009) URL: <https://cdsa.aacademica.org/000-008/612.pdf>, 15.

¹⁹ Entre los principios que permitieron a esta elite ubicarse en la cúspide de la pirámide social se encontraron la etnia, el linaje colonial, la actividad económica practicada, el aporte a las luchas por la independencia y, más adelante, por la organización nacional. Véase: María Gabriela Quiñonez, *Elite, ciudad y sociabilidad en Corrientes 1880-1930*, (Corrientes: Moglia,2007).

²⁰ La venta de tierras públicas a precios accesibles y en grandes extensiones constituyó una de las fuentes de renta más importantes para el fisco provincial hasta 1890. Enrique Schaller, “La política colonizadora en la provincia de Corrientes”, en *Cuadernos de Geohistoria Regional*, N°17 (1987), 9.

²¹ Roy Hora, *Historia económica de la Argentina en el siglo XIX* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2010), 79

²² Para ampliar información consultar: María Gabriela Quiñonez, *Elite, ciudad y sociabilidad en Corrientes...*

sede. En un segundo apartado, nos convoca la actuación de ciertos líderes peninsulares en espacios que excedieron el mutualismo étnico -como la diplomacia, el gobierno municipal y las comisiones de salud, entre otros-. Finalmente, en una tercera sección, analizamos las uniones matrimoniales de los dirigentes italianos que se integraron a la elite correntina.

Experiencias asociativas de los italianos en la ciudad de Corrientes: de la Unione e Benevolenza a la Unione e Fratellanza

La Constitución sancionada en 1853 aprobó la libertad de asociación, lo cual dio lugar a un notable crecimiento de la vida asociativa a partir de la fundación de sociedades étnicas de ayuda mutua cuyo objetivo básico fue brindar a sus socios una cobertura médico asistencial - que incluyó atención, medicamentos, sepelio y entierro - y un ámbito de sociabilidad que comprendió reuniones sociales y actividades recreativas. Estas asociaciones de carácter mutualista fueron un fenómeno ampliamente difundido entre los italianos, aun en la madre patria.²³ A partir de ellas los inmigrantes expresaron su capacidad de actuar en conjunto, satisfacer necesidades y desarrollar actividades festivas y conmemorativas para preservar valores comunes y construir un espacio de legitimidad en la vida pública. Estos ámbitos cumplieron una doble función, aparentemente contradictoria: recrearon identidades primigenias de los inmigrantes y facilitaron, en cierta medida, la integración en las sociedades a las que llegaron.²⁴

En cuanto a sus características ideológicas, la mayoría de las asociaciones compartió el ideario republicano, aunque los conflictos entre las posiciones de matriz mazziniana y monárquica no estuvieron ausentes.²⁵ Más allá de estas disputas, desempeñaron un importante papel en la vida republicana, ya que fueron instituciones donde predominaron valores y prácticas basados en los principios de libertad e igualdad. Es decir que no solo sirvieron a los fines antes mencionados, sino que además funcionaron como ámbitos de desarrollo y difusión de prácticas sociales y políticas consideradas “modernas”.²⁶ No obstante existió una “elite” vocera de estos ideales, y las asociaciones fortalecieron los vínculos

²³ Fernando Devoto, *Historia de la Inmigración...*, 242.

²⁴ Juan Andrés Blanco Rodríguez, “Aspectos del Asociacionismo en la Emigración Española a América”, en *El Asociacionismo en la Emigración a América*, editado por J. A. Blanco R. (Salamanca: Gráficas Varona, 2008), 11.

²⁵ Griselda Tarrago, *De la orilla del mar a la vera del río...*, 146.

²⁶ Hilda Sabato, “1860-1920 Estado y sociedad ...”, 106. Los estatutos de las asociaciones preveían que fuesen los mismos asociados reunidos en asamblea los que eligieran a los miembros de las comisiones directivas que debían representarlos y regir la vida cotidiana de las sociedades. Fernando Devoto, *Historia de los italianos en la Argentina*, (Buenos Aires: Biblos, 2008), 179.

sociales en torno a valores como el mutualismo y la igualdad bajo una modalidad que tendía a enfatizar relaciones de jerarquía.²⁷ En el caso de las asociaciones italianas de Corrientes, esto se puede observar con claridad en la conformación de sus comisiones directivas, dado que los inmigrantes que actuaron como representantes locales de la solidaridad étnica fueron destacadas personalidades que habían logrado integrarse a la elite de sociedad local y desempeñarse en la administración urbana. En pocas palabras, los cargos directivos descansaron en manos de los peninsulares mejor posicionados socialmente. A través de una actuación como mediadores entre los italianos asociados-o no- y la sociedad local, las elites de los colectivos inmigrantes alcanzaron influencia y capital relacional entre las clases dirigentes del país receptor y al mismo tiempo reconocimiento en la sociedad de partida.²⁸

La primera asociación de ayuda mutua en la ciudad de Corrientes, denominada Unione e Benevolenza, se fundó en 1864 a raíz de una invitación enviada por la entidad análoga establecida en la ciudad de Rosario a Carlo Nicolo Roselli, un educador que se convertiría en secretario de la asociación. En la comisión directiva se destacaron italianos dedicados al comercio como Federico Z. Boetti, Rafael Gallino, Antonio Iglesias, Luis Resoagli, Juan Ratti, Juan Bautista Achinelli y Domingo Prandi entre otros. Esta entidad, fundada poco tiempo antes de la ocupación paraguaya y afectada por la dinámica peculiar de la guerra, tuvo una corta vida.²⁹ A raíz de esto, no contamos con el acceso a sus actas de sesiones de socios lo cual impide el abordaje de las actividades propiamente asociativas. A pesar de esta limitación heurística, una aproximación al estudio de la institución es posible a partir de fuentes documentales y hemerográficas, haciendo foco en la trayectoria de los dirigentes, aspecto analizado en el siguiente apartado. Los líderes italianos de la primera asociación tejieron relaciones con figuras del gobierno local, lo que devino en una participación en la esfera política -mediante el acceso a cargos administrativos- y en una toma de posición activa ante la Guerra del Paraguay.³⁰ Esta particular intervención en cuestiones de política interna distinguió la asociación Unione e Benevolenza de su sucesora.

En octubre de 1865 finalizó la ocupación de la capital correntina con el retiro de las fuerzas paraguayas. Recuperada la ciudad, la asociación Unione e Benevolenza dejó de existir; no así la voluntad del asociacionismo italiano que tardaría unos años en recomponerse. En efecto, en 1870 se fundó una nueva asociación denominada Unione e Fratellanza, sin

²⁷ Ezequiel Adamovsky, *Historia de la clase media argentina* (Buenos Aires: Crítica, 2015), 109.

²⁸ Juan Andrés Blanco Rodríguez, "Aspectos del Asociacionismo...", 11

²⁹ Federico Palma, "Sociedades Italianas en Corrientes", *El Litoral*, 29/7/1973, 5 AGPC.

³⁰ Maisa Angelina, "Italianos y federalismo durante la Guerra de la Triple alianza", *Pasado Abierto*, N°11 (2020), 95-111, <http://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/pasadoabierto/article/view/3925/4225>.

vinculación aparente con la entidad de 1864 -no se refirió a ella en su acta de fundación, tampoco en actas hasta el periodo aquí analizado, concluido en 1874-.³¹ La posición que tomó la entidad previa, a favor del bando paraguayo, concede discernir esta omisión. En el contexto de la posguerra de la Triple Alianza existió lo que algunos autores han considerado un “pacto de silencio” respecto de las cuestiones y conflictos vinculados con la guerra.³² Uno de los principales motivos de este fenómeno fue la participación de correntinos en el bando paraguayo.³³ Continuando con este hilo interpretativo, la Unione e Benevolenza contó con una carga histórica cuestionable producto de su alianza con aquel bando, decantada en traición, razón por la cual la asociación de 1870 evitó enunciar vínculos con ella- o referirla como antecedente - aunque haya compartido alguno de sus integrantes.³⁴

La primera comisión directiva de la asociación fue constituida el 25 de septiembre de 1870 y, a diferencia de la institución anterior, su cúpula no estuvo integrada por comerciantes sino por médicos: Alberto Fainardi y Carlos Fossati, presidente y vicepresidente respectivamente. Otros integrantes fueron Anibal Chiesa, abogado y empleado provincial, Lorenzo Porta y Cesar Puccinelli.³⁵

El nacimiento de la asociación se produjo al tiempo que las facciones políticas de liberales y autonomistas comenzaron a conformarse como tales y a disputarse el control de la provincia.³⁶ La revolución organizada por los liberales en mayo de 1868 había provocado la caída del gobierno del federal Evaristo López y la facción liderada por aquellos se había hecho con el control del gobierno provincial. Tras su imposición, las ambiciones personales y

³¹ Accedimos al archivo de esta institución lo cual nos permitió el análisis de las actas, documentos que registran la memoria asociativa, puesto que transcriben asuntos tratados en las reuniones realizadas por la comisión directiva y los socios, que a un año de su fundación eran sesenta y uno.

³² María Gabriela Quiñonez, “Historias que nunca se escribieron. Las cautivas, la guerra del Paraguay y la historiografía correntina”, en *Paraguay: Investigaciones de historia social y política*, editado por Juan Manuel Casal y Thomas Whigham, (Asunción: Tiempo de Historia, 2013), 313.

³³ Esto se manifiesta en una correspondencia que data de 1941, donde el abogado e historiador correntino, Pedro Díaz de Vivar explica al historiador paraguayo Juan O’Leary lo difícil que le resultaba abordar el tema –de la guerra- debido a que, en la ciudad de Corrientes, existían aún descendientes directos de aquellos colaboracionistas, “como se ha dado en llamarlos ahora” María Gabriela Quiñonez, “Historias que nunca...”, 313.

³⁴ Giovanni Ratti, consejero en la primera Comisión Directiva de la Unione e Benevolenza (1864) e inspector de la segunda (1865) fue consejero en el Consejo Directivo de la Unione e Fratellanza (1873). Algunos otros integrantes de la Comisión Directiva de la Asociación italiana de 1864 se asociaron a la de 1870 como Rafael Gallino y Carlo Nicolas Roselli.

³⁵ Libro de Actas, Corrientes, 7 de noviembre de 1870, Archivo de la Sociedad Italiana Unione e Fratellanza (en adelante ASIUF) Corrientes, Argentina, Tomo I.

³⁶ En principio estos grupos tuvieron características propias de los partidos de notables, se organizaron precariamente para los eventos electorales, pero hacia fines del siglo XIX, fueron adquiriendo rasgos cada vez más estables. María del Mar Solís Carnicer, “Autonomistas, liberales y radicales en Corrientes. Actores, prácticas e identidades políticas en conflicto (1909-1930)”, *Prohistoria*, N° 13, (2009), 34.

sectoriales abonaron el juego de alianzas e intrigas políticas.³⁷ La asociación Unione e Fratellanza se inició entonces en un conflictivo contexto político más, a diferencia de su antecesora, no se involucró en estos asuntos, al menos en el periodo analizado. Esta abstención estuvo en línea con un mandato generalizado para las asociaciones de la época. En 1874 el presidente Anibal Chiesa “hace saber a toda la Asamblea que el Vice Consul Dr. Fainardi le envía un número del periódico italiano L’Operaio en el cual se registra un artículo aconsejando a todos los italianos que, en los actuales eventos políticos, conservaran la más estrecha neutralidad (...)”.³⁸ El artículo estaba firmado por el delegado comercial de Italia, el Cónsul General, el presidente de todas las sociedades italianas en Buenos Aires y otras “respetables personas”. Fainardi envió, junto con la nota del periódico, una “lettera” en la que solicitó se leyese dicho artículo en asamblea general y se exhortara a “uniformar su conducta” adhiriendo a la persistencia de una postura neutral. Esta orden, coincidía con la posición de las autoridades diplomáticas que solicitaban una neutralidad -no siempre practicada- ante los conflictos políticos locales para concentrarse en asuntos de la comunidad.³⁹ Ahora bien, el mandato de abstención en cuestiones partidarias en el seno de las asociaciones, debe comprenderse dentro de una pauta de conducta que bogaba por regular las relaciones entre los recién llegados, puesto que la intromisión en esta materia obstaculizaría la deseada armonía como así también la construcción de una identidad nacional aún en camino.

El imaginario que sostuvo la necesidad de una convivencia armónica en la sociedad local y dentro del grupo de connacionales, no impidió a líderes étnicos que controlaron efectivamente la entidad y promovieron el acatamiento de la orden, lograr ocupar cargos de administración pública en la ciudad; por otro lado, tampoco obturó la posibilidad de desacuerdo hacia el interior de la comunidad, por temas referidos a acontecimientos de la península o por problemáticas propias de la colonia italiana en la ciudad de acogida como la necesidad de un edificio para la asociación y la atención a la salud.

La lectura de las actas permite adentrarnos en las discusiones, conflictos y resoluciones de la institución. Así, entre abril de 1872 y febrero de 1873, temas referidos a la conmemoración de la muerte de Giuseppe Mazzini (ocurrida el 10 de marzo de 1872) acapararon la atención de líderes y asociados: el tratamiento viró desde ceremonias a realizarse en la ciudad, hasta la recaudación de fondos a enviarse a la madre patria para el

³⁷ Dardo Ramírez Braschi, *Origen de las Agrupaciones electorales en la provincia de Corrientes* (Corrientes: Moglia, 2014), 132.

³⁸ Refiere a la revolución mitrista en septiembre de 1874, luego del triunfo electoral de Nicolás Avellaneda. Libro de Actas, Corrientes 25 de octubre de 1874, ASIUF, Tomo I.

³⁹ Fernando Devoto, *Historia de la Inmigración...*, 323.

emplazamiento de un monumento en honor al prócer italiano.⁴⁰ El 5 de mayo de 1872 se convocó a una asamblea extraordinaria “en honor a la memoria (...) del ilustre y benemérito compatriota” con la presencia de todos los italianos, incluso de aquellos que “desistieron asociarse” y tomaron parte en la ceremonia.⁴¹ En el mes de junio del mismo año se propuso colaborar económicamente con la construcción de un monumento a realizarse en la península al “Gran italiano”, cuya comisión fue presidida por el General Giuseppe Garibaldi.⁴² Para aportar a la empresa se ofreció abrir una inscripción entre los miembros de la sociedad y otros italianos; la asociación debía enviar la recaudación de suscripciones⁴³ voluntarias a un comité formado en la ciudad de Buenos Aires para remitirlos a Italia. El secretario Anibal Chiesa, considerando que esta transacción opacaría la colaboración de los italianos de Corrientes, se opuso a esta idea y manifestó una salida que les dejara mayor mérito y reconocimiento, alegando que: “era aconsejable que el producto de la suscripción se envíe directamente a Italia, al General Giuseppe Garibaldi (...) porque de ese modo quedará siempre un recuerdo de la Colonia Italiana de Corrientes, mientras que mandando los fondos a la comisión de Buenos Aires, ella será la que figure”.⁴⁴ Dicha propuesta fue aceptada en unanimidad y al año siguiente se hizo conocer en Asamblea una correspondencia que, en agradecimiento a la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos de Corrientes, habría enviado el General Garibaldi al señor Resoagli, integrante de la asociación.⁴⁵

Más adelante, a partir de 1874, gran inquietud nació en torno a la compra de un terreno para la construcción de la sede. La primera acción fue concretada el mismo año, sin embargo, la construcción tardaría un decenio⁴⁶. El edificio propio fue un anhelo común de las colonias italianas en la época y se desplegaron diversas estrategias para solucionarlo: en el caso abordado, la asociación resolvió comprar un terreno ubicado en la calle Rioja y solicitó a la Municipalidad el terreno contiguo de forma gratuita. El gobierno de la ciudad aceptó a condición de construirse en el periodo de seis meses una sala de hospital y escuela o, de lo

⁴⁰ Libro de Actas, Corrientes, abril de 1872- Febrero de 1873, ASIUF, Tomo I.

⁴¹ Libro de Actas, Corrientes 28 de abril de 1872, ASIUF, Tomo I.

⁴² Libro de Actas, Corrientes, 9 de junio de 1872, ASIUF, Tomo I.

⁴³ La forma de la suscripción pública abierta para la construcción de obras apuntó a que el “pueblo” se sintiera partícipe del homenaje independientemente de las cantidades que llegara a aportar realmente. Lo habitual fueron sumas donadas dispares debiendo completar la institución oficial o privada que hubiera convocado dicha suscripción, el dinero restante. Rodrigo Gutierrez Viñuales, *Monumento conmemorativo y espacio público en Iberoamérica* (Madrid: Cátedra, 2004), 48.

⁴⁴ Libro de Actas, Corrientes, 12 de junio de 1872, ASIUF, Tomo I.

⁴⁵ Libro de Actas, Corrientes, 9 de febrero de 1873, ASIUF, Tomo I.

⁴⁶ Cuatro años más tarde la comisión directiva propuso vender el terreno y comprar otro que contuviera una construcción. Esta cuestión fue central en numerosas asambleas y recién en 1885 se resolvió comprar una casa terreno ubicado en la calle Independencia (Pellegrini), sitio donde funciona la Asociación hasta nuestros días.

contrario, el pago de 200 pesos. Finalmente, se resolvió comprar el lote contiguo con la contribución de los socios por la imposibilidad de llevar adelante tamaña empresa.

La atención a la salud fue el aspecto que gozó de mayor dedicación por parte de las entidades de ayuda mutua. Las actas dejan ver que el acceso a la atención médica y medicamentos, incluso el otorgamiento de alimentos y dinero para socios enfermos, fueron materias centrales en las asambleas de socios. Hasta 1873, los asociados debían acudir a un médico y boticario asignado por la entidad, sin embargo, a partir de enero de ese año se modificó el artículo 58 del reglamento estableciéndose: “El socio enfermo podrá dirigirse a cualquier médico o farmacéutico de su confianza para hacerse atender y la asistencia ordinaria se cobrará a la sociedad, mientras las consultas eventuales serán pagadas por el enfermo”.⁴⁷ Estos tratamientos fueron una regularidad en todas las asambleas, incluso el pedido de auxilio para connacionales que no eran socios- a fin de comprar medicaciones o pasajes- obteniendo la mayor de las veces una respuesta negativa o, en el mejor de los casos, una contribución particular de alguno de los socios más pudientes, puesto que las arcas de la mutual no podían disminuir su capital en pos de la atención de italianos no afiliados.

En 1874, el deseo de la construcción de un hospital comenzó a presentarse frecuentemente en las sesiones. Quizás la asociación de Corrientes consideró la inauguración del Hospital Italiano en 1872 en la ciudad de Buenos Aires como un impulso motivador para la concreción de una institución semejante. A fines del siglo XIX Rosario, Santa Fe, La Plata y Córdoba contaban con hospitales italianos. También la iniciativa pudo ser producto del rol que tomaron algunos de los dirigentes más destacados de la colonia italiana, médicos que ejercieron la profesión durante la epidemia de fiebre amarilla que sufrió la región años anteriores.

Al margen de la asociación: otras formas de participación en la esfera pública

Tomando como referencia las ideas de José María Imízcoz Beunza diremos que los inmigrantes actuaron simultáneamente en varios espacios y desempeñando diversos papeles.⁴⁸ Esto obliga tener en cuenta la pluralidad de pertenencias en que los actores se inscribieron

⁴⁷ Libro de Actas, Corrientes, 12 de enero de 1874, ASIUF, Tomo I.

⁴⁸ José María Imízcoz Beunza, “Comunidad, red social y élites. Un análisis de la vertebración social en el Antiguo Régimen”, en *Elites, poder y red social: las élites del País Vasco y Navarra en la Edad Moderna*, dirigido por J.M. Imízcoz Beunza, (Bilbao: Universidad del País Vasco, 1996), 33.

puesto que, más allá de la experiencia institucional étnica, estos líderes italianos afianzaron contactos políticos y comerciales que les permitieron expandir su campo de acción.

El presidente de la efímera asociación *Unione e Benevolenza* fue un comerciante genovés, Rafael Gallino, que se desempeñó además como personal del Directorio del Banco y Casa de Moneda en 1866.⁴⁹ Federico Boetti, vicepresidente de la Asociación en la primera comisión directiva y presidente en la segunda, fue comerciante y realizó negocios con el Estado provincial en 1861 durante la administración de José María Rolón⁵⁰, con quien firmó un contrato por el cual se le entregó el usufructo de la Imprenta del Estado. En 1862 el gobernador José Pampin- perteneciente a la facción liberal- despojó a Boetti de la imprenta por la fuerza. El italiano realizó reclamos al gobierno provincial hasta que en 1864 aquella le fue reintegrada.⁵¹ Antonio Iglesia y Alejandro Costa (respectivamente, consejero y tesorero de la asociación) ocuparon los cargos de cónsul del Tribunal de Comercio de la capital, el primero y de Juez de Paz de la Segunda Sección de la Capital, el segundo en el año 1859.⁵²

Por otro lado, durante la ocupación de la ciudad de Corrientes por las fuerzas paraguayas- en el marco de la Guerra de la Triple Alianza- la Junta Gubernativa nombró para formar parte de la Comisión Directiva del Banco y casa de Moneda del Estado al ya mencionado Antonio Iglesia. También resultó electo presidente de la Comisión fiscal creada el 2 junio de 1865 para relevar los daños causados durante el intento de retomar la ciudad, llevado adelante el 25 de mayo por las fuerzas aliadas conducidas por el General Wenceslao Paunero. Dicha comisión estuvo conformada por ciudadanos correntinos y residentes extranjeros; participó también Boetti y el italiano Luis Resoagli, hombre vinculado al comercio y la industria de la ciudad que fue consejero de la Asociación italiana en 1864.⁵³

En una nota que José Bergés dirigió Francisco Solano López sobre dicha comisión, se refirió a Antonio Iglesia como “italiano, antiguo amigo mío, desde el año 43 a quien le debo muchas atenciones desde mi llegada a esta ciudad”⁵⁴ con lo cual se infiere que Iglesia contó con vínculos y relaciones en Paraguay previas a la invasión.

Iglesia no fue el único que desbordó su influencia más allá del asociacionismo e incluso de la ciudad capital. Los italianos Rafael Gallino y Alberto Fainardi -primer

⁴⁹ Registro Oficial, Corrientes, 1866, AGPC, 99.

⁵⁰ Expedientes Administrativos, Corrientes, 25 de junio de 1861, AGPC, Legajo 136.

⁵¹ Expedientes Administrativos, Corrientes, 18 de enero de 1864, AGPC, Legajo 140.

⁵² Dardo Ramírez Braschi, *Judicatura, poder y política. La Justicia en la Provincia de Corrientes durante el siglo XIX* (Corrientes: Moglia, 2008), 137.

⁵³ Dardo Ramírez Braschi, *La guerra del Paraguay en la Provincia de Corrientes. Impactos políticos, daños y consecuencias en la población civil* (Corrientes: Moglia, 2014), .86.

⁵⁴ Notas de José Bergés a varios, 19 de octubre de 1865, Archivo Nacional de Asunción (en adelante ANA), Asunción, Paraguay, Colección Río Branco 4025 I 30, 41 N°25.

presidente de la segunda asociación- lograron un reconocimiento que les permitió ocupar, en diferentes momentos, el cargo de vice cónsul. En 1852 Massimo D'Azeglio, Ministro de Relaciones Exteriores del Reino de Cerdeña, designó encargado de negocios a Marcelo Cerruti para enviar informes respecto de las posibilidades económicas de tierras en el Plata. El comisionado visitó Paraguay, Corrientes y Buenos Aires. En su viaje censó a los peninsulares que encontró y propuso a Rafael Gallino como vicecónsul de Cerdeña en la provincia de Corrientes. El italiano fue elegido entre los hombres que capitalizaban un recorrido económico y social ascendente, cuando comenzaba a organizarse el establecimiento del Consulado en Rosario,⁵⁵ y su nombramiento se concretó en 1856 por el Departamento de Relaciones Exteriores de la Confederación Argentina.⁵⁶ Dos décadas más tarde el relevo del cargo dio lugar al Doctor Alberto Fainardi, según información brindada por las actas de la asociación de 1874, cuando esta era presidida por el italiano Anibal Chiesa.⁵⁷

Fainardi, además, fue electo miembro del concejo municipal en 1871 luego de obtener 366 votos. Cesar Puccineli, integrante de la comisión directiva de la asociación también fue electo municipal en esa oportunidad.⁵⁸ Al municipio, existente desde 1864, además de las funciones generales del gobierno doméstico, le correspondía la de la instrucción, la asistencia y la gestión de la tierra pública dentro de su jurisdicción. Su actividad fue intensa, pero no obstante irregular, al menos en el periodo aquí analizado, primero debido a la invasión paraguaya y luego por la epidemia de fiebre amarilla, cuando debió organizarse una Comisión de Salud Pública autorizada a ejercer las atribuciones que le correspondían a la municipalidad en esa materia.⁵⁹ En dicho organismo se destacó Carlos Fossati, quien además fue electo municipal en 1869 y médico de la policía para la realización de autopsias,⁶⁰ poco después falleció víctima de la epidemia en 1871.⁶¹ Fainardi, por su parte, se desempeñó en los hospitales y en el Consejo de Higiene de la Provincia, principal órgano para el ordenamiento administrativo de la salud.⁶²

La labor de los médicos fue reconocida en 1931 cuando el intendente de la ciudad de Corrientes dio el nombre de Héroes Civiles a la prolongación de la calle Rioja, desde la Avenida 3 de Abril al sur, en memoria de las personas que colaboraron durante la epidemia de

⁵⁵ Griselda Tarragó, *De la orilla del mar...*84.

⁵⁶ Registro Oficial de la República Argentina (1810-1873). Tomo tercero (1852-1856). Consultado en: <http://cdi.mecon.gob.ar/greenstone/collect/registr1/index/assoc/HASH01e1.dir/doc.pdf> . 455.

⁵⁷ Libro de Actas, Corrientes 25 de octubre de 1874, ASIUF, Tomo I.

⁵⁸ AGPC. Expedientes Administrativos, Corrientes, 1871, AGPC, Legajo 150.

⁵⁹ Hernán Gómez, *Instituciones de la provincia de Corrientes*, (Buenos Aires: Librería Nacional, 1922), 398.

⁶⁰ AGPC. Expedientes Administrativos, Corrientes, 1869, AGPC, Legajo 147

⁶¹ Hernán Gómez, *El heroísmo de una generación*, (Corrientes, Imprenta del Estado, 1931), 46.

⁶² Hernán Gómez, *La ciudad de Corrientes* (Corrientes: Editorial Corrientes, 1942), 102.

fiebre amarilla. Consideró en carácter de “héroes civiles” - entre otras personas- a Alberto Fainardi y Carlos Fossati.⁶³ También las mujeres tuvieron actuación en este episodio, Ramona Luisa Pujol de Gallino, esposa del italiano Rafael Gallino, presidió la “Comisión Sucursal” de socorros. Dicha organización se encargó de administrar la visita a hogares pobres y la asignación de contribuciones donadas en dinero y ropas. Participó además Magdalena Raggio de Fainardi; ambas mujeres figuran en el listado de “Ciudadanos de acción destacada de la epidemia de 1871” elaborada por Hernán Félix Gómez.⁶⁴

Los casos analizados demuestran que, al igual que en otras ciudades, líderes italianos pudieron acceder a espacios de poder locales, principalmente en organismos de gobierno municipal.⁶⁵ En este sentido, al importante peso que tuvo en un contexto epidémico el prestigio de ser médico- en una ciudad que contaba con cinco de estos profesionales⁶⁶- debe sumarse que la nacionalidad italiana no fue un impedimento de acceso a cargos, puesto que la Constitución provincial sancionada en 1864 estableció en su artículo 11 que todos los habitantes de la provincia eran admisibles para los empleos públicos provinciales, exigiéndose buena conducta y capacidad.⁶⁷

Otro espacio alternativo de la asociación, en el que estos italianos desplegaron acciones, fue la logia masónica “Constante Unión”⁶⁸, que para 1867 contó con la presencia de gran cantidad de extranjeros, entre ellos César Puccinelli, Juan Ratti y Carlos Nicolas Roselli, quien llegó a ser presidente de la logia para el periodo 1867-1868 y prestó su casa como sede de las reuniones.⁶⁹ Por su parte, Alberto Fainardi ocupó este cargo en tres oportunidades: 1871-1872; 1879-1881; 1888- 1889.⁷⁰ En coincidencia con las asociaciones étnicas, la masonería guardó en el centro de sus preocupaciones temas como la educación, la asistencia y la integración de los inmigrantes a la sociedad local, pero a diferencia de aquella, practicó el secreto como condición. Los italianos que intervinieron en la logia canalizaron desde las asociaciones actividades y prácticas a fin de atender problemáticas de común interés. Cabe aludir aquí a la afirmación de Pilar González Bernaldo de Quirós, según la cual los masones

⁶³ Hernán Gómez, *El heroísmo de...*, 6.

⁶⁴ Hernán Gómez, *El heroísmo de...*, 62

⁶⁵ Por caso, el estudio de Candelaresi y Monterisi para la ciudad de Córdoba (1989); Frid para la ciudad de Rosario (1987).

⁶⁶ Hernán Gómez, *Instituciones de la provincia...*, 287.

⁶⁷ Hernán Gómez, *Instituciones de la provincia...*, 255. La Constitución de 1889 cambió el sistema. Dispuso (art.39) que los extranjeros no ejercerían empleos del estado provincial con excepción del profesorado y de los cargos administrativos que requieran títulos profesionales o científicos. Hernán Gómez, *Instituciones...*, 155.

⁶⁸ Se constituyó en 1834 de la mano de Genaro Berón de Astrada- gobernador de Corrientes entre 1837 y 1839-.

⁶⁹ Federico Rainero, *La augusta y respetable logia “Constante Unión”*, (Corrientes: Moglia, 2009), 74.

⁷⁰ Federico Rainero, *La augusta y respetable...*, 241.

actuaron en la esfera pública, pero más bien por medio de otras asociaciones laicas, a fin de proceder sobre todo en dos ámbitos muy caros a la masonería: la asistencia y la educación.⁷¹

Con respecto a la educación, Carlos Nicolas Roselli⁷² abrió en marzo de 1867 un colegio Ítalo Argentino, que contó con un programa elemental y uno secundario. Finalmente tomó alumnos pupilos.⁷³ En 1871, el italiano escribió al gobernador de la provincia explicando que desde hacía once años residía en la ciudad y se dedicaba a la tarea de enseñanza a los niños, “incluso pobres”. Sin embargo, el concejo municipal le había retirado la pequeña subvención con la que contaba, así como los “pocos bancos viejos que servían de asiento a aquellos niños pobres”. En su escrito, el italiano solicitó veinte asientos y mesas, pero el pedido fue archivado.⁷⁴ Para 1869 el educador italiano había sido expulsado de la masonería⁷⁵ al parecer por una puja en la conducción de esta, ello explicaría su petición al gobierno provincial, quizás por encontrar cerradas las puertas en la logia y la asociación, ambas presididas para la fecha por Alberto Fainardi. Si bien esta institución fue una empresa individual de uno de los mentores de la primera asociación y no una escuela de la mutual, corrió la misma suerte que entidades similares en el territorio argentino.⁷⁶ Con la apertura del Colegio Nacional de Corrientes en 1869, los colegios particulares fueron desapareciendo, entre ellos el de Rosselli.⁷⁷

Los vínculos matrimoniales

Las alianzas matrimoniales resultan un factor importante –aunque no el único indicador- para conocer el grado de integración de las colectividades inmigrantes en una sociedad. Entendemos por alianza una unión que pone en juego la acción familiar de los implicados, de modo tal que el acto matrimonial individual forma parte de un conjunto de estrategias familiares más amplias, destinadas a mantener la posición socio-económica del

⁷¹ Pilar González Bernaldo de Quirós, *Civilidad y política en los orígenes de la Nación Argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862* (Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2000), 245.

⁷² Roselli se habría recibido en Italia de profesor en Letras. Al llegar al país ejerció la docencia en Buenos Aires y luego en Rosario. Federico Rainero, *La augusta y respetable...*, 250.

⁷³ Alcibiades Lappas, “La logia Constante Unión de la ciudad de Corrientes”, en *Revista de la Junta de Historia de Corrientes*, N° 5, (1971), 61.

⁷⁴ Expedientes Administrativos, Corrientes, 23 de septiembre de 1871, AGPC, Legajo 150.

⁷⁵ En 1872, el italiano creó una logia por fuera de la masonería argentina pero no prosperó. Federico Rainero, *La augusta ...*, 115.

⁷⁶ Fernando Devoto, *Historia de la Inmigración...*, 243.

⁷⁷ Alcibiades Lappas, “La Logia Constante...”, 61.

grupo.⁷⁸ Las uniones de pareja constituyeron el elemento fundante de la familia y conllevaron efectos sobre la socialización de los hijos, desde el aprendizaje de la lengua hasta la introyección de valores culturales más generales, además de disminuir las posibilidades de retorno ya que dificultaba la opción del regreso, más aún si se generaba descendencia.⁷⁹

El estudio de los matrimonios permite una mejor comprensión del lugar que los inmigrantes ocuparon en la sociedad receptora, porque la concreción de la unión sacramental implicó el reconocimiento de cierta igualdad social entre marido y mujer y, por el contrario, la privación de esta posibilidad señaló incompatibilidades sociales, a partir de las cuales es posible vislumbrar concepciones sobre la jerarquía social en la época abordada.⁸⁰

Los vínculos fundados a partir del matrimonio fueron un aspecto ampliamente abordado por la historiografía; variadas investigaciones tendieron a buscar en ellos evidencias que sirvieran al esquema del crisol de razas o al pluralismo cultural.⁸¹ Sin embargo, el estudio de la integración de los inmigrantes a partir de matrimonios, utilizando solo la variable de la nacionalidad de los contrayentes, condujo a una simplificación de las conclusiones, puesto que las personas poseen múltiples pertenencias, al margen del lugar de nacimiento. Abordajes de este tipo no contemplan, por ejemplo, la posición socioeconómica de los contrayentes, notable factor al momento de conformación de alianzas en los casos aquí analizados. En este sentido, como señala Hernán Otero la endo-exogamia étnica se combinó con la endo-exogamia social, también denominada hetero-homogamia.⁸²

Para el análisis de las alianzas consultamos registros parroquiales como las actas matrimoniales. Esta documentación permite principalmente observar las uniones entre personas de orígenes nacionales diferentes y las relaciones entabladas con sus contemporáneos a partir de la elección de los testigos, pero carece de otro tipo de datos que nos indicarían la posición social de los individuos implicados. A fin de sortear esta dificultad

⁷⁸ Hernán Otero, “Una visión crítica de la endogamia: reflexiones a partir de una reconstrucción de familias francesas (Tandil 1850-1914)”, *EMLA*, año V, N° 15/16, (1990), 363.

⁷⁹ Hernán Otero, *Historia de los franceses en la Argentina*, (Buenos Aires: Biblos, 2012), 214.

⁸⁰ Mariana Pérez, *En busca de mejor fortuna. Los inmigrantes españoles en Buenos Aires desde el Virreinato a la Revolución de Mayo*, (Buenos Aires: Prometeo, 2010), 151.

⁸¹ La idea del crisol de razas fue expuesta a principios del siglo XX por los académicos de la Universidad de Chicago, quienes suponían que la yuxtaposición de diferentes grupos étnicos en un mismo escenario produciría necesariamente su fusión. La integración se consideró como una experiencia simple, lineal y se enfatizó en una asimilación con pocos conflictos. Por su parte, los partidarios del pluralismo cultural sostuvieron la continuación de las identidades étnicas de los migrantes tras su incorporación a la sociedad receptora. Según esta idea la Argentina había sido el escenario de la coexistencia de distintas culturas conformando un “mosaico cultural” integrado por grupos étnicamente diferenciados. Esta polaridad de enfoques se superó al ponerse en evidencia que el fenómeno migratorio no había sido (ni es) esquemático ni lineal, por lo que no puede reducirse a estos modelos sin el riesgo de simplificar la complejidad de los procesos históricos. Fernando Devoto, F. y Hernán Otero, “Veinte años después. Una lectura sobre el Crisol de razas, el pluralismo cultural y la historia nacional en la historiografía argentina” en *EMLA*, N°50, (2003), 199.

⁸² Hernán Otero, *Historia de los franceses...*, 227.

entrecruzamos la información allí brindada, con actas de bautismo y defunción, en las que ocasionalmente se señala ocupación, y con cédulas censales que, si bien no arrojan información acerca de la posición socioeconómica de los individuos, presentan indicadores significativos de ella (profesión, ocupación y alfabetización).

Para el análisis seleccionamos cuatro integrantes de la comisión directiva de la asociación Unione e Benevolenza y uno de la Asociación Unione e Frantellanza. Este recorte se realizó considerando a quienes, en el periodo analizado, ejercieron los cargos con mayor jerarquía: presidente, vicepresidente y un consejero; restando analizar, en próximos estudios, el comportamiento matrimonial de secretarios, tesoreros e inspectores. El análisis de los documentos permite observar que tres de los líderes de las asociaciones antes mencionadas se casaron con mujeres de importantes familias correntinas, entablando así uniones exogámicas.⁸³ Otros dos de estos italianos, a partir de la consolidación de familias conformadas en décadas anteriores, lograron casarse con hijas de italianos nacidas en Corrientes, práctica denominada endogamia encubierta o intergeneracional. En cualquier caso, fueron las mujeres las que establecieron el “puente” entre los italianos y las familias correntinas de la elite, puesto que la exogamia en el colectivo inmigrante fue casi siempre masculina.⁸⁴

Rafael Gallino, comerciante italiano presidente de la asociación Unione e Benevolenza, se radicó Corrientes hacia 1825, seis años más tarde contrajo matrimonio con Ramona Luisa Pujol⁸⁵— hermana del ex gobernador Juan Gregorio Pujol (1853-1859)- natural de Corrientes, presidenta de la Sociedad de Beneficencia y destacada por la iniciativa de la creación de un Hospital de Mujeres en 1861.⁸⁶ Su hija Rosa Gallino de Fernández, fue también socia fundadora de aquella Sociedad. El matrimonio concibió además dos hijos varones: Rafael Gallino y Antonio Gallino, ambos futuros gobernadores de la provincia.⁸⁷

⁸³ Usaremos “exogamia” para referirnos a uniones entre personas de distinto origen nacional y “endogamia” para uniones del mismo origen nacional. Endogamia “encubierta” o “intergeneracional” señala uniones entre personas con igual ascendencia -nacionalidad de los padres-.

⁸⁴ Hernán Otero, *Historia de los franceses...*

⁸⁵ Matrimonios, Nuestra Señora del Rosario 1807-1862, Corrientes, 1 de agosto de 1831, Volumen 4. Todos los registros parroquiales, fueron consultados en la base de datos www.familysearch.com.

⁸⁶ Hernán Gómez, *La ciudad de...*, 100.

⁸⁷ En las elecciones presidenciales de 1880 Corrientes fue la única provincia en votar contra Julio Argentino Roca en el Colegio Electoral y en levantarse contra el gobierno nacional en la revolución de junio de 1880. Luego de la derrota la provincia fue intervenida, se renovó por completo la Cámara de Representantes y, una vez que ésta se organizó, se eligió presidente del cuerpo a Rafael Gallino, quien se hizo cargo del Gobierno de la provincia y convocó a elecciones de gobernador y vicegobernador. Durante la campaña por la gobernación de 1880, el Partido Autonomista correntino se dividió en dos facciones lideradas por Antonio Gallino y Manuel Derqui, la victoria electoral fue para el primero, junto a su compañero de fórmula Ángel Soto. Paula Alonso, *Jardines Secretos, legitimaciones públicas. El partido Autonomista Nacional y la política argentina a fines del siglo XIX* (Buenos Aires: Edhasa, 2010), 119.

Antonio Iglesia, comerciante integrante de las comisiones directivas de ambas asociaciones y propietario de un buque,⁸⁸ se casó en 1849 con la correntina Ángeles Ceballos, quien por su parte fuera también una de las socias fundadoras de la Sociedad de Beneficencia.⁸⁹ Uno de sus hijos, Antonio Iglesia, hacendado de la ciudad, contrajo matrimonio con Rosa Capurro, hija de la correntina Sebera Roibón y el italiano Alberto Capurro,⁹⁰ radicado en Corrientes hacia 1855 y vinculado al negocio de cueros.⁹¹

Luis Resoagli, italiano vocal de la comisión directiva de la asociación de 1864, se consolidó como un importante comerciante en la ciudad, contrajo matrimonio con la correntina Julia Ancelmo, hija de italianos, en 1852.⁹² Los principales comerciantes que operaron en el ámbito provincial establecieron la sede de sus negocios en la ciudad capital, puesto que allí existieron mayores facilidades para la descarga y acopio, se podía establecer una relación más directa con autoridades y la elite local y había mejores posibilidades de comunicaciones terrestres con los pueblos del interior.⁹³ Por otro lado, si bien existió una diferenciación sectorial entre las tareas comerciales desempeñadas, esto no implicó una separación excluyente en la medida que, de acuerdo con las diversas estrategias individuales, comerciantes desempeñaron sucesivamente o al mismo tiempo actividades mercantiles, productivas y administrativas.⁹⁴ Luis Resoagli actuó desde una compañía de comercio en sociedad con sus hermanos Cayetano y Pedro, la misma distribuyó cueros, carnes y artículos varios, contó con dos vapores, un pailebot y con tierras en enfiteusis en Ituzaingó donde además de poseer una casa, dos ranchos y corrales, crio cabezas vacunas, equinas y ovinas.⁹⁵

Su hijo Juan Luis Resoagli,⁹⁶ fue uno de los conductores del partido autonomista, electo vicegobernador de la provincia en 1908, ejerció la gobernación por cesantía del titular y

⁸⁸ Expedientes Administrativos, Corrientes, 1867, AGPC, Legajo N°145.

⁸⁹ Juan Cruz Jaime, *Corrientes poder y aristocracia* (Buenos Aires: Letemendia, 2002), 66

⁹⁰ Juan Cruz Jaime, *Corrientes poder y...*, 142.

⁹¹ Expedientes Administrativos, Corrientes, 1867 AGPC, Legajo N°145.

⁹² El censo nacional de 1869 indica que Julia Ancelmo sabía leer y escribir. El nivel de alfabetización de los cónyuges es un elemento que puede tomarse como un indicador de posición socioeconómica puesto que saber leer y escribir, en el seno de una población generalmente analfabeta garantizó a unas pocas personas un lugar privilegiado. Por otro lado, Luis Ancelmo, su padre, hizo un testamento en el que manifestó haber nacido en Italia, tener una goleta en Buenos Aires en el puerto de Conchas, una tienda, una casa y declaró deber a comerciantes de Montevideo y Buenos Aires 3000 pesos fuertes. Juan Carlos Chiamonte, *Mercaderes del litoral...*, 96.

⁹³ Enrique Schaller, "Las actividades comerciales...", 661.

⁹⁴ Enrique Schaller, "El sector exportador de la provincia de Corrientes (1816-1840)", en *XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia- Universidad Nacional del Comahue*, (2009) URL: <https://cdsa.aacademica.org/000-008/612.pdf>, 15.

⁹⁵ Expedientes Administrativos, Corrientes, 3/11/1870, AGPC, Legajo 149; 3/1/1872, AGPC, Legajo 153; 1873, AGPC, Legajo 154; 20/1/1875, AGPC, Legajo 158.

⁹⁶ Bautismos 1828-1856, Nuestra Señora del Rosario, Corrientes, 24 de septiembre de 1854, Volumen 2.

más adelante alcanzó la banca de senador.⁹⁷ Como puede observarse en este caso y en el de Gallino, los hijos heredaron una red de relaciones que les permitió acceder a cargos políticos provinciales y nacionales. El salto debe entenderse además por el hecho de haber sido esta segunda generación, a diferencia de la primera, nativa.

Por su parte, Federico Boetti, comerciante y presidente de la primera asociación, contrajo matrimonio en 1861 con Dionisia Vedoya Llano, hija de Ángel Mariano Vedoya Lagraña, hombre de filiación federal.⁹⁸ Es probable que esta alianza haya colaborado al momento de entablar las negociaciones para el contrato con el gobernador José María Rolón a fin de usufructuar la imprenta del Estado. Según Manuel Mantilla, “Federico Boetti era federal por inclinación natural y por sus vínculos de familia”.⁹⁹ De aquella unión nació Juan Boetti Vedoya en 1868.¹⁰⁰ Cabe destacar que la posibilidad de vinculación de estos italianos con sectores de la élite estuvo allanada por la aquiescencia que otorgó el desempeño de actividades comerciales, porque la condición social de quienes se dedicaron a ellas fue muy favorable ya en los inicios del siglo XIX; prueba de esto es el registro de los hermanos Robertson en 1815: “en Corrientes el vendedor al menudeo es muy bien considerado y respetable; el comerciante mucho más, porque el término implica algo de aristocrático”.¹⁰¹

El último caso es el de Alberto Fainardi, quien contrajo matrimonio en 1868 con Magdalena Antonia Raggio, nacida en Corrientes, hija del comerciante italiano Juan Bautista Raggio- quien fuera vicepresidente de la segunda comisión directiva de la asociación Unione e Benevolenza- y Clara Gastaldi.

Hasta aquí las uniones de algunos de los italianos que fueron parte de las comisiones directivas del asociacionismo y estuvieron vinculados con familias de la elite en Corrientes. Si continuamos el análisis haciendo foco en otros datos brindados por las actas matrimoniales como la elección de los testigos del casamiento o de los padrinos en las actas de bautismos, veremos una amplia red social tejida en el entorno.¹⁰² Por citar algunos ejemplos, Rafael Gallino y Luisa Pujol fueron padrinos de Magdalena T. Iglesia, hija de Antonio Iglesia y Ángeles Ceballo. A su vez, Luis Resoagli fue testigo del matrimonio de Rosa Gallino, hija de Rafael Gallino. Por último, existieron también “matrimonios múltiples”, aquellos en los

⁹⁷ Juan Cruz Jaime, *Corrientes, poder y...*, 343.

⁹⁸ Matrimonios 1851-1864, Santísima Cruz de los Milagros, Corrientes, 28 de junio de 1861, Libro 2.

⁹⁹ Manuel Florencio Mantilla, *Bibliografía Periodística de la Provincia de Corrientes*, (Corrientes: Amerindia, 2007 [1887]), 88.

¹⁰⁰ Bautismos 1856-1870, Nuestra Señora del Rosario, Corrientes, 23 de mayo de 1868, Registros parroquiales, Volumen 14.

¹⁰¹ Citado en Enrique Schaller, “El sector exportador...”, 31.

¹⁰² Definiendo como red social el microcosmos de contactos efectivos entre los individuos. Hernán Otero, *Historia de los franceses...*, 229.

cuales dos o más miembros de una misma familia se casaron con dos o más miembros de otra, reflejando el peso de las relaciones de sociabilidad.¹⁰³ Por caso, Pedro Resoagli, contrajo matrimonio con Ángeles Ancelmo, hermana de Julia Ancelmo casada con el hermano de aquel, Luis Resoagli. Ángeles además fue madrina de Juan Boetti, hijo de Federico Boetti.¹⁰⁴

Estos italianos participaron en redes sociales que les permitieron relacionarse con nativas y entablar lazos matrimoniales, aún antes del establecimiento de las asociaciones a partir de las cuales ejercieron cierto liderazgo dentro de la comunidad de connacionales, lo cual puede constatarse en la fecha de las actas. Las instituciones, entonces, afianzaron la posición que aquellos habían alcanzado previamente, gracias a la posesión de cierto capital- como pudo ser el ejercicio del comercio en los primeros años analizados o de la medicina en la década de 1870- y a las alianzas matrimoniales que les permitieron ocupar lugares claves en la sociedad correntina. Es preciso señalar que dichas alianzas tuvieron lugar cuando el proceso de integración estuvo avanzado, porque antes fue necesario instalarse, encontrar trabajo y vincularse con la sociedad de acogida.¹⁰⁵

Consideraciones Finales

En 1869 la población italiana en la ciudad de Corrientes superaba incluso a la española y paraguaya, este protagonismo se reflejó en su actividad asociativa, a partir de la creación de Sociedades italianas de socorros mutuos. A pesar de la primera experiencia, casi frustrada, de la asociación *Unione e Benevolenza* iniciada en 1864, años posteriores los peninsulares lograron fundar la asociación *Unione e Fratellanza* aún en funcionamiento. Con estas entidades los inmigrantes afrontaron de manera conjunta acciones que intentaron dar respuesta a problemas médicos, asistenciales y laborales. Al mismo tiempo las asociaciones actuaron como espacios constructores de la identidad nacional en tanto emprendieron acciones, como la erección de un panteón nacional o las conmemoraciones y festividades, tendientes a definir la italianidad en un proceso que relegó las identidades regionales en ocasiones - como en el caso de los genoveses- muy arraigadas.

Los peninsulares que conformaron las comisiones directivas de ambas asociaciones adquirieron cierta notoriedad en la sociedad capitalina y lograron acceder a espacios por fuera de la colectividad italiana. Como observamos Rafael Gallino, Antonio Iglesia, Federico

¹⁰³ Hernán Otero, "Una visión crítica...", 364.

¹⁰⁴ Bautismos 1856-1870, Nuestra Señora del Rosario, Corrientes, 23 de mayo de 1868, Volumen 14.

¹⁰⁵ Hernán Otero, *Historia de los franceses...*, 231.

Boetti, Alberto Fainardi y Carlos Fossati, entre otros, lograron aceptación y visibilidad por fuera del reducido universo del mutualismo compartido con sus connacionales. Las redes de relaciones tejidas y las profesiones practicadas les permitieron desplazarse en un campo de acción por espacios que fueron desde la diplomacia, hasta el gobierno municipal y la masonería. En Corrientes, como en otras ciudades, las elecciones municipales contaron con participación de inmigrantes puesto que podían hacerlo sin adquirir previamente la naturalización. Años posteriores, será su primera descendencia, ya nativa, la que logre expandir más allá del concejo municipal su función e involucrarse en política a escala provincial y nacional.

Por último, el análisis de los matrimonios permite observar que estos italianos se unieron a mujeres de la elite correntina de familias tradicionales o de reciente arraigo, como en el caso de las hijas de italianos nacidas en Corrientes. Para aquellos peninsulares que gozaron de una posición privilegiada, el matrimonio resultó una eficaz herramienta de legitimación de ascenso social, en tanto permitió profundizar vínculos con la sociedad a partir de redes propias de la familia política y allanar así el camino hacia una integración con la elite local.